



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 2'50 pesetas
Valiéndose de comisionados. 3 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 6'25
Filipinas, un año..... 30

NOTA.

La palabra *progresista*, colocada á la cabeza de este periódico, dá la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de los Estudios, núm. 47, principal izquierda, á donde se dirigirá la correspondencia al propietario y Director,

DON PABLO MARIN Y ALONSO

Número atrasado: 30 céntimos.

NUMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉN

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 0'75 peseta
Por tres meses..... 2'25 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público cuatro veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 30 céntimos.

NUMERO SUELTO ENTODA ESPAÑA 15 CÉN



RIGOLETO.

PERIODICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

El catolicismo y la civilizacion.

XXXVIII

Ecos del sentimiento católico, Pepino y Carlos Magno, después de concluir con los enemigos de la Iglesia, elevaron al Papado unos grados más que Constantino, haciéndole dueño de Roma y de su comarca, que desde entonces hasta la sacrilega expoliación de los garibaldinos, ha venido formando el patrimonio de San Pedro. Desde aquel inmemorable día empieza á ocupar el primer puesto de la Cristianidad. Bastó ese pequeño territorio y ser dueño de la Ciudad Eterna, para que en esta reducida independencia, que hoy tanto reclama, llegase el Papa á ser el Soberano primero de toda la tierra. Por este solo hecho, todos los Obispos, todo el clero y toda la Iglesia, llegaron á encontrarse libres é independientes en su conciencia de sus gobiernos respectivos. Los fundamentos de la Iglesia universal quedaban asentados: el matrimonio, la familia y el principio de autoridad civil, entraban necesariamente desde este momento en los caminos de la moralidad y de la civilización, en una que pudiéramos llamar nueva existencia, como tuvimos lugar de hacer notar en los primeros trabajos que expusimos en el modesto RIGOLETO. Siempre en la religión católica encontramos, como prueba de su verdad que su fin es semejante á su principio, y este semejante á aquél; por esta razón, ya que en el número anterior nos ocupamos del fin, creemos no será del todo ajeno á nuestro destino en este Semanario decir algo del principio, ó sea de la elección de esa Iglesia docente, que es como la válvula que nos ha de dejar apreciar la importancia de esa institución y de los acontecimientos, que han venido cambiando el modo de ser de los hombres y de los pueblos.

En la Iglesia primitiva, así el Papa como los Obispos y el clero eran de elección popular. Posteriormente, con la irrupción de los bárbaros, los pueblos, habiendo sido despojados de sus bienes y hasta de su libertad por los conquistadores, no pudieron conservar un derecho que era origen, y al mismo tiempo resultado de todos los demás. Teodorico y otros reyes, y aun Emperadores, invadieron este terreno y nombraron Papas y Obispos por su sola y propia voluntad, aunque nunca osaron atribuirse las facultades de aquellos. Esto nos dice que ni Teodorico ni los Emperadores, que tanto tiempo disputaron el derecho de las investiduras dejaron de reconocer que el principio religioso existía en otro trono independiente del que ellos ocupaban, y que ellos solo trataron de sustituir al pueblo absorbiendo sus derechos. Una vez nombrados, todos ellos pertenecían á la religión, esto es, á una entidad independiente, que se encontraba en la conciencia más elevada que la monarquía.

Esto no obstante, ¿quién no vé en la elección popular, como en la real, la anulación [mas completa de la Iglesia universal? Si la Iglesia se concretase á un pequeño territorio ó á un reino, ningún inconveniente ofrecería la elección de Papas y de Obispos por cualquiera de los dos modos; pero, ¿qué *maremagnum* no se presenta á nuestra vista al tener que convocar á todos los fieles cristianos á emitir su voto ó dejarlo al capricho del príncipe más poderoso ó influente? Pues bien; todas las dificultades que entraña ese sufragio universal y las de que los reyes fuesen los únicos electores se han ido zanjando gradualmente desde el pontificado de Gregorio VII á Paulo II.

Desde el Pontificado de este último, el Papado existe por derecho propio, y sin que nadie se le atreva á disputar, por el hecho de haber refundido el derecho de elección en solo

el colegio de cardenales, que forma la más elevada gerarquía dentro de la iglesia católica, y en el cual todas las naciones, segun su importancia, tienen sus representantes, librándose así la Iglesia en su autoridad de toda independencia temporal, origen de muchos disgustos á las conciencias rectas.

¡Oh! que cuando un estado invade la jurisdicción de otro pronto le corrompe; y no se comprende cómo siendo esta una verdad inconcusa, no se pide y se concede esa misma independencia para los obispos y clero. Si la Iglesia fuese libre en su acción como lo es en la autoridad pontificial, las parroquias estarían á cargo de personas recomendables por su ilustración y buenas costumbres; estos párrocos, segun su mérito y antigüedad, irían ocupando las prebendas, excepto las que se proveen por rigurosa oposición. De este modo cada cabildo sería un Senado venerado por su experiencia y por la verdadera independencia de sus miembros, y despojado el poder civil del derecho de presentación, que no le es propio, el cabildo presentaría y el Pontífice elegiría.

Ascendiendo así, de escala en escala, hasta los primeros puestos, la Iglesia, por todos los caminos, se encontraría concentrada con el Papa, y el Papa, difundido y afianzado en la Iglesia, que llenaría aun más cumplidamente ese papel ó misión civilizadora, que su Divino Fundador le encomendara en la sucesión de los siglos. El Papa, desde que logró colocar su autoridad en el puesto que le asignó el verdadero regenerador, se viene considerando, por toda clase de fieles, como el primero en la Iglesia, por eso le llamamos *Padre común de los fieles*. Pero como todo lo que tiene, y ha recibido de Jesucristo, no lo tiene para sí, sino para sus hijos, á quienes se debe enteramente, sin que ha ya cosa que pueda reservarse para sí, es también el último de todos los congregados. Por esto nadie, y en ninguna época, podrá apellidarse con tanta razón como El *servus servorum Dei*; siendo muy de notar que, rebajándose hasta este extremo remonte hasta tal punto su autoridad, solo pudo realizarlo el que señaló la humildad como único camino de la gloria.

Tales son los principios en que se asienta el Papado, hoy tan combatido y analizado, y resuelta así la cuestión de su autoridad, que es la primera que se presentó en la Iglesia, y que vemos que terminó con su más absoluta independencia; no se explica cómo los príncipes y los pueblos cristianos no unen sus esfuerzos á la voz del que prisionero, aunque en vistosa cárcel, no se cansa de gritar para que se le restituya lo que Humberto y Crispí van reduciendo á la nada.

El Papado es el punto intermedio entre la sociedad presente y la futura. Tantos inconvenientes hay para morir, como para desarrollarnos en la nueva vida de progreso y civilización á que llamadas vienen las generaciones; y la revolución anda tan desatentada al combatir esta base de grandeza y de cultura moral, como poco previsora se mostró la reacción al pretender absolverlo todo en donde no podría subsistir, sin graves consecuencias, para los hombres y los pueblos.

La idea de Gregorio VII, dice Mr. de Valisbone, es la gran idea: catolizar al mundo todo para regenerarle, ejerciendo el Pontificado su acción, por una parte en lo espiritual, por otra en lo civil para armonizarlos en un centro común y dar al mundo la *unidad*, que ser debe la base de todas las *unidades sociales*.

Esta grande y magnífica idea, que *no niega por eso al César lo que es del César*; pero que reclama para Dios lo que es de Dios, es el ideal de todos los Pontífices, que han interpretado fielmente esa misión providencial en este valle

de lágrimas, y ya estuviera realizada con el *placer* de todos los buenos, si no viniese tropezando hasta el día con los inconvenientes que la revolución, hija de Satanás, le presenta cada día, sin tener en cuenta para nada los beneficios inmensos que á la sociedad y á la civilización ha prestado el Papado desde su constitución, de que nos ocuparemos más por extenso en el número próximo, de este ardiente partidario del poder temporal de los Papas, cual cumple al noble lema de nuestra bandera. *Dios, Patria y Rey.*

UN PARDO

CÉLEBRES MUERTOS EN ESTE AÑO SALIENTE

Al contemplar el año que está espirando en medio de las terribles contorsiones y extremecimientos de las monarquías liberales, de la Hacienda pública, de la moralidad administrativa, de la paz y bienestar universal, sospechamos que quien habrá de espirar no es solo este pobre año que, como sus predecesores, se ha ido gastando insensiblemente hasta quedar en nada, como se gasta el carrete de hilo en las máquinas de Singer, sino más bien ciertas entidades morales que constituyen los organismos de la sociedad humana.

Distraídos nosotros con los contrastes de la política palpitante, y mareados por la laboriosa crisis ministerial y por tantas emociones más ó menos efímeras que nos proporcionan á diario las condiciones y modo de ser de la sociedad contemporánea, ni nos dábamos cuenta siquiera de la alta filosofía que envuelve la consideración de la *muerte* de este año y de las *bajas* que ha ocasionado.

Alta filosofía hemos dicho y no nos arrepentimos de ello, porque filosofía y no ramploña es la que encierra la *muerte* dentro de su misera envoltura.

¡Qué fría eres, muerte! Yo te quisiera manosear á mis anchas y me dejas helado; y por esa ley tan común del equilibrio parece como que intentas robarme tanta cantidad de calor y de movimiento cuanto necesitas para dejar de ser lo que eres. ¡Ojalá estuviera en mi mano prestarte lo suficiente para que, contenta con ello, me dejaras en paz y no me conjelases los dedos con que sujeto y muevo la pluma al ocuparme de tu miserable estado: déjame, no me toques, que ni yo quiero remover tus ateridos miembros, ni menos que tú con tu mortífero contacto paralicés el movimiento de mi sangre; ya te llegará ese para mi temido día, cuando Dios lo quiera...

Sólo es mi ánimo ocuparme de la *muerte moral* que, aunque fría y desolada, aún deja viva y con vigor el alma del que la considera y analiza para ver de prestarla aliento vivificador.

¿Pues qué en este año que espira ha habido alguna *muerte moral* amén de la del año? Si, y muchas que conviene enumerar para poderlas llorar y remediar mejor.

Si algo de vida católica (á lo menos en el nombre) quedaba á los gobiernos que de tales blasonaban, esa se ha perdido en este año. Cuando al penetrar la nefanda masonería cosmopolita, encarnada en el Gobierno italiano, el horrendo crimen de glorificar la apostasía de un miserable *condenado*, con todas aquellas espeluznantes circunstancias de avilantez, de cinismo y de sacrilegio por ser contra la sagrada persona del mejor de los Padres y por el lugar que es la capital del mundo católico; de diabólica premeditación ostentando la bandera de Satanás y otras mil que todo el mundo sabe; cuando al ver y presenciar todos los representantes de las naciones este tan desusado insulto no ha habido más protestas que las del Episcopado y particulares

católicos que lloramos la *desolación de la desolación*, sin que ningún gobierno, llámese como se quiera, ni ninguna corporación civil hayan formulado ni pensado formular la más pequeña protesta contra tan escandaloso delito, bien se pueden, sin más certificación facultativa, dar por muertos a la vida católica todos los gobiernos y Estados oficialmente considerados. No importa que sigan, con jactancia farisáica, apellidándose *católicos, fidelísimos, apostólicos*.... los nombres no desvirtúan los hechos. La historia, que es inexorable, marcará este período con el estigma de *apostasía general* de los Estados, precisamente en el mismo año en que se conmemora aquella otra *apostasía sanguinaria* de la revolución fiera. ¡Adelante! una baja más, una *muerte moral* causada por el liberalismo imperante y coronado. Pero que no se cuente en el número de los cómplices a los que, ni como particulares ni como partido, nos hemos mezclado en la sangre del justo: a cada uno lo suyo.

Si concretamos esta *muerte moral* a nuestra patria, veremos bien marcados sus síntomas y señales: la francmasonería, que es la antítesis más cruda de la Iglesia Católica y la forma más viva y organizada del liberalismo, vive con vida legal y desahogada en sus antros con puertas a la calle pública, en el banco azul, en los cuerpos colegisladores, en las leyes, en la enseñanza, en el periodismo y en todo; la Iglesia abofeteada impunemente en sus obispos, presa con cadenas de hierro en sus sacerdotes y predicadores; los tribunales, *jurados*, y por jurar absolviendo a los públicos blasfemos, y para demostrar el movimiento *andando*, blasfeman ellos con más frescura y premeditación que los acusados; las órdenes monásticas, constante y único baluarte de nuestros merinados dominios ultramarinos, vilipendiadas y perseguidas con miserable encono semioficial; y en fin, no hay más que ver que los católicos vivimos de nuestra propia iniciativa, relegados al olvido y al desprecio como parias, sin contar con apoyo alguno verdaderamente ministerial y concreto: llámese, pues, a España, es decir, a la España oficial, como se quiera: liberal, revolucionaria, masónica, pero no católica y se estará más conforme con la realidad de las cosas tales como son y no como debían ser. La primera baja ó *muerte moral* aplicada a España queda anotada en cuenta; pasemos a otras.

La moralidad administrativa queda asimismo de cuerpo presente en este año que también espira. Las millonadas que con centinela y todo fueron sustraídas de la Caja de la Deuda de Madrid, de la de Cuba y Filipinas y demás administraciones de Rentas en el año precedente siguen tranquilas sin haberles dado alcance ni a ellas ni a sus afortunados timadores.

Ahora, para rematar la vida de la moralidad pública tenemos en este año los agios escandalosos del Ayuntamiento madrileño, cuyo presidente tan fresco arrogante, presenta su dimisión que le es admitida, quedando el Gobierno satisfecho de su celo y comportamiento.

Más para demostrar que queda asesinada esa señora moralidad tenemos el debate parlamentario, en donde puesta en descubierto la llaga, nadie apenas se ha escandalizado, nadie protesta ni se defiende, si no es con la consabida metililla de mujerzuelas de vida airada, «más eres tú»; y esa interpelación se da por terminada sin resultados prácticos y aun considerada por el odioso Castelar, como inútil é impertinente que viene a perturbar la discusión del sufragio ó mentira universal.

Y para mayor abundamiento, lo propio sucede con el desbarajuste de otras muchas corporaciones, con los desfalcos de Rentas estancadas, subalternas y demás centros oficiales, robados a diario y sin ser hallados los cacos, confirmando cada vez más el adagio aquel de que el peor ladrón es el de la casa: añádate la sin vergüenza con que se provee aunque sea por oposición (la oposición aquí es la pantalla) los cargos y destinos públicos más pingües é importantes, en los ministerios, en la magistratura, en las canonjías y en la enseñanza, para cuyas provisiones tan codiciadas aquel infeliz que no lleva más recomendación que su ciencia, probidad y aptitud es al punto tildado ó de soberbio y pretencioso, ó de tonto y poco conocedor del terreno que pisa. En esta parte se realiza el apotegma que en cierta ocasión oímos de boca de un hombre ilustre, quien con mucho gracejo resumía el estado de la cuestión de esta manera tan gráfica: «desengáñense Vds., España es una ramera, y el que no la fornicia es un...» Tenemos, pues, derecho para dar de baja al sentido moral que por ninguna parte bulle, ni respira, ni vive.

Item más, también el sentido político yace cadáver en este moribundo año. La sombra de monarquía que aun quedaba se apoya como en su último puntal en elementos republicanos que con más perspicacia que buena intención se prestan a la obra de misericordia de vestir al desnudo con sus propios andrjjes, para no encontrar desvío de parte de los vividores monárquicos temporeros el día en que aquellos cansados de tanta pamama retiren su mercenario concurso y se acen con el muerto; los conservadores de Pidal, cuyo culto es la reina y cuyos principios esenciales y ante todo son las instituciones (los religiosos serán secundarios) siguen tan necios y tan ciegos como siempre mezclando su cooperación con la de los alquiloneros del gorro frigio sin llegar a convencerse de que están incurriendo en el pecado de suicidio, por norenunciarse a su inveterado doctrinarismo y no aceptar el único concepto de monarquía verdadera que queda del naufragio que trajo el nefando liberalismo: agréguese a esta falta de sentido político la de algunos ilusos, quienes cuando más abocados nos hallamos a grandes cataclismos, en vez de buscar la coesión de fuerzas tan indispensable para reforzar el dique contra la avalancha que se avecina, se disgregan, con la mayor imprudencia, de la única causa salvadora, enredados por el orgullo y alucinados por un especioso puritanismo bizantino.

Por otra parte, se halla con la mayor indiferencia de propósitos de venta de Cuba; de centros de filibusterismo, de proclamas subversivas que atentan a la integridad de nuestras posesiones ultramarinas; nadie se sulfura, nadie se sonroja ante tamañas eventualidades, todo esto se deja por el sufragio, por la crisis, por la conciliación y por cuantas miserias y pequeñeces están sobre el tapete... Digasenos pues, con toda franqueza si el sentido político y patriótico no está perdido, ó de cuerpo presente en esta tierra del liberalismo masonizante.

Otro cadáver y no pequeño tenemos en la Hacienda

pública (y la particular). Cuente el que quiera (que yo no me estoy a eso ni sé si alcanzo a contar tantas cantidades) los miles de millonadas que constituyen la deuda nacional en *creciendo* siempre por más que disfrutamos de paz y se vende hasta el modo de andar; échese una mirada lastimera a la miseria espantosa que se ha apoderado de las localidades rurales: la industria espirante y entregada a manos extranjeras; el comercio de banca-reta necesaria; la agricultura muerta; la ganadería en terrible depreciación; sin conocer al rey por la moneda; mirese esa emigración espantosa que renegando del más puro sentimiento de patria, sale a bandadas de los puertos maldiciendo y execrándola como nunca se había visto en la historia de la humanidad, ni aun en las crisis de hambre y de peste porque ha atravesado; y después de bosquejar este cuadro tan horroroso se nos concedera de buen grado que la Hacienda pública y privada carece de vida, es un cadáver.

Otro dos muertos tenemos, cuyas exequias se harán de balde, con orfison y regocijos públicos, tales son el *parlamentarismo* y el *partido conservador*; aquel buen señor que nos tenía atronados los oídos hacia más de medio siglo ha recibido, por nuestra fortuna, en este año el golpe de gracia; entre todos lo mataron y él solo se murió; ha muerto de piétoira de hablar y no hacer nada de provecho; sus más apasionados admiradores convienen con nosotros, sus irreconciliables enemigos, en que es llegada su última hora, y todos, como si obedeciéramos a una misma consigna, le hemos cantado el *requiescat*, pero aun hay impenitentes que a pesar de darle por muerto y bien muerto, tratan de galvanizarlo; los compadecemos por locos.

El otro cadáver, que es el *partido conservador*, no merecía la honra de ser mencionado; pero no queremos negar los últimos honores a un difunto, sea como quiera. Su muerte moral acaecida en este año es un hecho que nadie se atrevera a desmentir. El partido conservador ha muerto como muere todo aquello que ha cumplido su destino bueno ó malo, y ese señor ha cumplido el suyo, nada envidiable, de afianzar y dar estabilidad y consistencia a la revolución, aparentando con un ojo llorar las persecuciones y despojo de la Iglesia y haciendo con el otro, medio bico, señas a la revolución como diciéndole «¡duro, duro y adelante, que nosotros somos vuestros fiadores, pero no nos descubrais!»

Su cometido ha sido desempeñado a las mil maravillas y con la perfección de consumados mercenarios; la revolución una vez bien entronizada prescinde de ese partido y lo arrima en el camaranchon de los trastos viejos, que no es ella ya una niña que necesite de ayos vejestorios, y que ya los deja bien cobrados con la parte más florida del botín religioso nacional.

En medio de tanto cadáver parece que nos hallamos a raíz de otro diluvio universal, y es la verdad; y para que se complete el símil, tenemos también una Arca salvadora fuera de la cual todo perece; esa Arca, en lo espiritual es la Iglesia Católica, y en lo político es la Comunidad católico-monárquica que en aquella se inspira y secunda siempre su pensamiento moral civilizador y en todo sublime, en esa Arca santa está la vida, fuera de ella, la muerte.

T. C.

UN RECUERDO

Hace cinco años publicamos los periódicos carlistas la siguiente hermosa carta:

«Palacio Loredan, 20 Octubre 1884.

Mi querido Cavero: Muy gratos me han sido tu última carta y el primer número de *El Intransigente* que la acompaña. Recibe, al mismo tiempo que las gracias, mi cordial felicitación por este servicio que tú y los leales aragoneses que te ayudan prestais a nuestra Causa sacrosanta.

Tú que no ha mucho me has visitado en el destierro, sabes harto bien cuán profunda estima me inspira la cohorte fiel de periódicos que en las diversas provincias mantienen enhiesta y pura nuestra Bandera.

Al dar hoy al tuyo la bienvenida quiero que todos ellos compartan mi saludo, y que sepan que a su lectura debo los más dulces recuerdos de mi vida de ayer y las más fortificantes esperanzas para mi vida de mañana.

No dudo, mi querido Cavero, que en la nueva arena de combate a donde hoy descendes, serás, como en otras el campeón sin tacha y sin miedo, y puedes estar cierto de que en ella te seguirá con todas sus simpatías.

Tu afectísimo,

CARLOS.»

Y a propósito de esta hermosa y nobilísima carta se dirigió al Sr. D. Carlos de Borbón este mensaje.

«A DON CARLOS DE BORBON Y AUSTRIA DE ESTE

Señor:

Imposible sería manifestar con palabras la alegría, el entusiasmo y la gratitud que causó en todos nosotros la carta de V... al general Cavero.

Nos regocijó y agradecimos como propia la honra que recibía el capitán ilustre, el soldado heroico, el campeón sin tacha y sin miedo que gloria es de la patria, y honra y alegría de sus hijos, aun de los más humildes, la gloria de sus héroes.

Mas colmó nuestro júbilo, y es para nuestros corazones estímulo poderoso, ver que V... se acuerda «con profunda estima» de «la cohorte fiel de periódicos que en las diversas provincias mantienen enhiesta y pura nuestra Bandera.»

Y si nuestras pobres obras tuviesen algún mérito que fuese digno de galardón, premiadas quedarían con saber que «a su lectura debe V... los más dulces recuerdos de Su vida de ayer y las más fortificantes esperanzas para Su vida de mañana.»

Hermosos recuerdos y esperanzas dichosas nacidas a la sombra de esa bandera bendita, a cuyo amparo se cobijan y pelean cuantos en España acclaman íntegramente los fueros de la Religión y del derecho, sin su-

frirles el corazón que sean violados ni oscurecidos y mancillados por las sectas liberales.

Porque en esa bandera, que es la bandera española, están escritas, junto con la monarquía, todas las tradiciones de la patria, comenzando por el divino y salvador principio de la unidad católica y la adhesión incondicional y sincera a la Iglesia de Dios; a que se añade el firme propósito de resistir al Estado moderno y liberal que viene corrompiendo y tiranizando a los pueblos y violando en todas las esferas sociales los fueros sagrados de la Religión.

Y porque estos conceptos no se oscurezcan jamás, ni sean tenidos por nombres vanos, todavía resplandece en esa purísima bandera la humilde confesión de que V... solo en Europa ha dado al mundo ejemplo repetido del derecho y autoridad de la Iglesia para enseñar, siempre y en todos los casos, el deber de los pueblos y los gobiernos, y disponer plenamente de sus fuerzas para el triunfo de la Iglesia contra todos sus enemigos; incluso, por supuesto, los que hoy la tienen cautiva en la sagrada persona y autoridad del Sumo Pontífice León XIII, desamparado de todos los gobiernos de Europa.

Unidos en santa concordia de pensamiento y acción peleábamos todos, con todas nuestras fuerzas, por esa bandera santa y bendita que V... se complace en sostener y ensalzar; pero a la voz de V... queremos dar nuestra más ostensible y patente de nuestra fe inquebrantable y de nuestra unión indestructible, y proseguir la batalla hasta que Dios nos conceda la victoria, con nuevo ardor y centuplicado entusiasmo.

Dígnese V... aceptar, con el testimonio de nuestra profunda gratitud, el grito entusiasta que arranca de nuestras almas, y repiten cuantos aman a Dios, a su patria y al trono, brazo y sosten de las crólicas y gloriosas tradiciones españolas.

Señor:

A...

Al pie de este hermoso mensaje se leían las firmas de los reductores de los periódicos siguientes:

El Arevaco, difunto.

El Ancora, difunto.

La ciencia Cristiana, difunta.

El orreo Catalán, dirigido entonces como hoy por

D. Luis M.^a de lauder.

Lo Crit de la Patria, hoy *Lo Crit d'Espanya*.

El Diario de Sevilla.

La Fidelidad Castellana.

El Gorbeu.

La Ilustración Española, difunta.

El Intransigente, suspendido.

La Lealtad, despues *El Tradicional*, suspendida.

La Plana Católica, difunta.

RIGOLETO

El Semanario de Tortosa, difunto.

El Siglo Futuro.

La Sinceridad, de Calahorra, difunta.

El Tambor, difunto.

El Tostado, difunto.

El Vasco.

La Verdad, suspendida.

El Semanario de Mataró.

El Correo de Tortosa.

De estos 22 periódicos sólo existimos diez, y de estos diez, cuatro más valiera que hubieran muerto antes de cometer traición, la más vil cosa que puede aver en el corazón del ome, según hermosa definición de nuestras leyes.

El Vasco sigue en la buena compañía de los leales de siempre.

Ni el número se llevaron, y eso que en la fuerza brutal de las mayorías, en la autoridad de hecho que de hecho se impone, intentaron fundar su derecho.

Nosotros decimos hoy 15 de Diciembre de 1889, lo que decíamos el 6 de Enero de 1885.

¿Pueden afirmar otros lo mismo?

La Redacción de *El Vasco*.

EL TRANCAZO

No hay que asustarse, caballeros.

Aunque venga disfrazado con el nombre francés de *grippe*, vestido como los arlequines italianos y llamándose *influenza*, haciendo guiños y torciendo el hocico como las damas *dengasas*, ó escupiendo por el colmillo, en jarras y con el garrote al lado como andaluz de sainete.

Hace tiempo que lo tenemos en España, y de todas las formas sociales y sociables.

Es lo que me dice un maestro de escuela muy amigo mío.

—A mí que me dé el *dengue* ó el *mengue*, me tiene sin cuidado, desde que el Gobierno me tiene al descubierto mis haberes.

Lo mismo sucede a los contribuyentes.

Qué más trancazo que el cobrador voluntario y el agente ejecutivo.

Como decía una chula el otro día, al ver un individuo disfrazado de persona decente, que iba cobrando la contribución.

—Apártate Isidora, que pasa el trancazo.

Bien que se sufren escalofríos, y así como molimiento de huesos.

Algo de lo que sucede a los inquilinos cuando va el casero a cobrar.

Una familia conocida mía está tomando precauciones para resistir la invasión.

Por de pronto ha comprado botas con caloríferos para él todos, y el marido y Noé de su esposa é hijos y demás animales de la casa, ha devuelto a su sastre un pantalón que le resultaba corto, aun con trabillas y sin tirantes, porque, según dice, es necesario abrigarse bien los tobillos.

A la suegra le han comprado una marmota verde con lazos amarillos, para espantar al dengue, y a los niños les han hecho unas batas para andar por casa, con unas coletas de chinos.

En la reunión que dieron el martes, porque son personas de viso, un asistente malicioso se disfrazó de payaso y

amenizó la función haciendo juegos de manós, que fueron muy aplaudidos, porque se les veía la oreja, pues para ser aquello un circo, no le faltaba más que la valla y los cabalitos.

Además el *trancozo* viene á redimirnos, ó mejor dicho, nos ha redimido.

¡Ya somos libres!

Esa nueva plaga, mucho menor que la revoluci6n de Septiembre, nos ha libertado de la tiranía de los hombres y de las cosas.

¡Sea bien venida!

Los teatros se cierran, porque los actores tienen el *den-gue*, y nos quedamos tan frescos y contentos, aunque no divertidos.

Los políticos se caen en blando, y sus contrarios y afines los disculpan, porque les ha atacado la *grippe*.

Los amigos nos faltan y no les ha empu caso, porque padecen el *trancozo*.

Y ya todo pasa, y *influenza* hasta la, por nada nos enmutamos, llegando la *influenza* hasta las instituciones armadas.

Prueba al canto.

Un individuo curda paseaba el domingo su desahogada personalidad por la calle del Príncipe; un guardia de los del orden, se le acercó y le dijo:

—A la prevención per escandaloso.

—Y el borracho le contestó con mucha sorna:

—A ver si *diquelas* mejor; donde me voy derecho es á mi casa.

—Eso lo veremos, le dijo el del instituto armado.

—¿No ves, le interrumpió el borracho, que llevo el *trancozo*?

CICUTA.

LA CARICATURA

Parece que ya veo á los lectores, dando vueltas al periódico, sin poder encontrar el grabado. No busquen ustedes, pues, que me refiero en general.

La *Caricatura*, representación que en todos los pueblos ha existido más ó menos caracterizada, es la frase satírica que la línea ha sustituido; es la expresión de lo deforme y defectuoso punibles, que indica y castiga las injusticias, crímenes y demás desvíos, de la manera más enérgica que en el terreno de lo cómico puede hacerse: la corrección eficaz y poderosísima, la fuerte censura que más han empleado siempre, los moralistas, contra la corrupción; los mal gobernados, contra los malos gobernantes; los oprimidos, contra los opresores y en general, el débil contrariado injustamente contra el fuerte.

La caricatura no estriba en la desproporción siempre sino en la exageración, por la razón de que *de lo sublime á lo ridículo, no hay más que un paso*; de aquí que en pretendidas obras de arte, en que se ha querido demostrar el heroísmo, nos hayan hecho soltar la carcajada; é infinidad de dibujos en que se ha querido presentar bien caracterizado un sabio y al abrirle más de 90° el ángulo facial (método de Camper) nos haya resultado un idiota. Entre los artistas de siglos atrás, los imitadores, ó mejor dicho los exageradores de Miguel Angel, cayeron en tal defecto al anatomizar sus figuras, resultando sus obras, verdaderas caricaturas en que, como dice con mucha gracia un autor que no recuerdo burlándose del *barroquismo*, parecen *sacos llenos de patatas* en lugar de hombres, á imitación de los persas que señalaban con gruesas rayas negras los contornos de los músculos. Y por fin para no citar más ejemplos que los precisos, en las modas del traje en todos los pueblos, al querer embellecer al hombre misero y débil fondo de lo ridículo se ha investido de los más estrafalarios atavíos; díganlo sino la existencia de aquellos sombreros que usaban las damas francesas no hace muchos años y entre las nuestras la del famoso *meriñaque* y para qué ir tan lejos si

en época actual, estamos viendo, aunque ya en menor número, el monstruoso *polisón*... etc., etc., y gracias que tenemos el *consuelo* de observar entre los pueblos salvajes, más de estos ejemplos, como el *pelelé* y otros entre las negras; el zapato estrecho, entre las chinas y otras asiáticas; los *aros*, entre las oceánicas y la depresión del cráneo haciéndolas á fuerza cuando niñas *dolichocefalas*, mediante una faja, entre las americanas del Perú; advirtiendo que de estas ridiculeces nacidas del modo de interpretar lo bello, no citamos más que una de cada conjunto de pueblos.

Esto no obstante, no quiere decir que esté reñida la Caricatura con la expresión de la Belleza, ni sea en extremo opuesto, sino precisamente todo lo contrario. Solger dice que lo ridículo es la Belleza que se solaza en las relaciones y accidentes de la vida común, y con él, infinidad de escritores que han convenido en decir que el efecto de lo ridículo, es en el Arte, la risa de gozo, con el mismo placer desinteresado y puro que nos hace sentir la Belleza, á la que es un verdadero homenaje.

Pedro de Laar, pintor holandés del siglo XVII, que se dedicó á la Caricatura, á quien los italianos llamaron *il bamboccio*, fué el inaugurador de la nueva caricatura, á la que algunos designan con el nombre de *bambochada*.

Sobresalieron, además de en otros géneros, como caricaturistas, Annibale Carraccio, Miguel Ángel Baccio, P. Bellotti y otros, en Italia. Lanzi dice de Carraccio que «nadie supo empaparse mejor del espíritu de la Caricatura y fijar el punto á que la exageración no desfigura la verdad.»

En Alemania, David Teniers, Martin Shonganer, entre otros.

De los ingleses, Gillray y Rowlandson y el insigne William Hogart (1727), cuyas admirables sátiras políticas, aunque mal pintadas, le acarrearón serios disgustos.

En Francia, entre una infinidad, el caricaturista social Damnier.

Y entre nosotros, al admirable zaragozano Goya, por sus cuadros de costumbres é históricos, caricaturas de sabor *sui generis*, que pueden muy bien interpretarse en serio. Más tarde al célebre Ortega, y hoy día algunos que honran al género en España y en el extranjero.

Si como artículo, los anteriores párrafos han aburrido á nuestro querido lector... puede considerarlos como *caricatura*.

El dibujante, R. RosR.

Es triste por demás el estado de nuestra Corte; apenas si una casa sola hay donde se pueda entrar sin que deploramos una invasión en cama bien de la enfermedad reinante, con síntomas ó con la enfermedad en su desarrollo, *costado* y *pulmonía*, tan temible en esta época en Madrid todos los años y sobre todo el actual.

Los carros funerales se encuentran á cada paso y las empresas se ven perplejas para servir á las fúnebres ceremonias con la puntualidad que se requiere.

Así que de Madrid parece que ha desaparecido este año la bulla y la aglomeración propias de la temporada de Navidad.

Una de las casas donde mas atacados de la invasión se pueden contar es la de nuestro director. Encuéntranse enfermos, él, su señora, su madre política, dos hermanas políticas, y todos en fin los de la casa.

Esta desgracia, que sentimos en el alma la participamos á nuestros lectores y suscritores para que tengan á bien dispensar á nuestro celoso Director de los descuidos y desatenciones involuntarios, que con este motivo ya en cartas, ya en pedidos, hayan experimentado.

Rogamos á Dios por el pronto restablecimiento de la atribulada familia de nuestro Director, y esperamos que lo mismo harán todos nuestros suscritores y amigos.

Nuestro querido amigo y correligionario D. Felix Hernández ha tenido la desgracia de perder el día 24 á las 8 y 1/2 de su mañana á su niña mayor María en Alcalá de Henares.

Según parece ser, el infortunado matrimonio está destinado á criar hijos para el cielo. En poco tiempo se le han malogrado sus niños mayores, á causa de lo cual se encuentra sumido en el mayor quebranto, aunque alentado por la resignación cristiana de todos los que pertenecen á nuestra compañía.

Nuestro profundo sentimiento les acompaña en su muy justo dolor, mientras hacemos votos al cielo porque les dé mayor fortuna en criar los pequeños que les quedan, si así les conviene.

CRI... I... I... SIS.

¡Tantas idas y venidas por la crisis inminente, y la crisis sigue ausente como las reses perdidas!

No hay quien la cace, á pesar de haber muchos cazadores... ¡Oh! si los conservadores la pudieran atrapar...!

La esperan como los vagos, boquiabiertos, anhelantes; ¡igual que esperaban antes los gallegos á los magos!

Y sagasta la encadena y no la deja llegar, porque en días de sudar ninguna crisis es buena.

Mas, pasados estos días político-catastrales, ya verán los liberales si hay crisis con cesantías.

Quizá sea para uso de Cánovas, y quizá á Cánovas le dará un *trancozo*, por abuso.

De confianza, y se vaya con el grupo disidente que á una diariamente y ya casi se desmaya.

¿De qué lado caerá la regia? Nadie lo sabe. Como «caer» es muy grave, antes lo meditará.

En tanto la oposición maldice de esta quincena que le dió una Nochebuena de nombre, y sin colación.

DEL TERROR 77

bertad pública.» ¡Vergonzosa confesión!... Su muerte no era justa, pero lo exigían ciertas consideraciones. ¡Criminales!... Un juez pregona injusticia!... Después le propuso un confesor. ¡De vuestra mano? exclamó Favras con indignación, ¿un confesor elegido por vos? ¡Si valiente Favras, si, elige un pastor piadoso y saliente que te guie á la patria de los bienaventurados, que si tus hermanos no saben más que escarnecerte, el Dios de suma bondad premiará, no lo dudes, tu heroísmo y resignación, con la brillante aureola de la gloria!... Pidió al sacerdote Bosis, párroco de San Pablo con quien tuvo una larga conferencia de la que salió con tanta serenidad que parecía estar animado por alguna fuerza sobrenatural. Subido al infame carro es conducido á Nuestra Señora y de allí á la casa consistorial donde dicta esenciales declaraciones á su escribano, perdona ¡sublime ejemplo! públicamente á aquellos que le arrastraban al patíbulo y como el escribano intentase poner sobre el papel lo que aquel no había dictado, exclamó: «¡Si es indigno á un hombre público dar un falso testimonio de lo que se le manda en todo tiempo cuanto más lo será en este momento!... El pueblo desalmado, infame, bochornoso, criminal y satánico gritaba y bochiferaba pidiendo á voz en grito el espectáculo que esperaba, y entonces un capitán dijo á Favras: Ea, señor acabad, despachaos, el pueblo os espera.» ¡Disputar á un infeliz un minuto de existencia! ¿Podía darse mayor amargura? Quien detenidamente lee la historia de la Revolución francesa, no puede menos ó de prorrumpir en el llanto más amargo, ó en las más justas y se-

76 CENTENARIO

dose frente al presidente. Presidente, jueces y espectadores experimentaron la emoción más siniestra; ¡tal es el efecto que produce siempre el atentado contra la justicia y la inocencia!... ¡Desgraciado Favras!... Faltó serenidad á tus jueces para declararte inocente. Pero sepas que en la revolución de tu patria los hombres más religiosos sacrificaron su deber al temor, sin saber lo que exigían!...

Hecho el interrogatorio que procedía á la sentencia vióse todavía más clara la inocencia de Favras, buscose nuevos testigos que acusasen, puso La Fayette en juego su maldad, pero todo fué en vano, la hermosa corona de la inocencia ultrajada, debía flotar sobre el inmenso lodazal de las calumnias!... Pero no eran la lógica de la razón la que sentenciaba á aquel desgraciado, sino la del miedo y del temor. Y en consecuencia sin que se admitiesen las pruebas justificativas del marqués, se procedió á un definitivo juicio obligando á exclamar á Favras. Señores: *los hago responsables de esta negación de justicia.*

Después de seis horas fué condenado á la horca y á presentarse en la puerta de Nuestra Señora con antorcha y vestido blanco para hacer pública retractación. Cuando se le comunicó la noticia la acogió con la mayor indiferencia y siguió al alcaide para presentarse en la sala del tribunal. Al ver al verdugo palideció, pero á los pocos momentos recobró su natural serenidad y escachó de labios del relator Quatre-mère, «Auestra vida es un sacrificio que debeis á la tranquilidad y á la li-

DEL TERROR 73

conducido preso á la Abadía para después trasladarlo al Chátelet.

A la vez que lo prendieron hicieron circular con rapidez millares de billetes cuyo texto era el siguiente: «El marqués de Favras y su esposa han sido arrestados por un plan que aquel había formado de sublevar 30.000 hombres para asesinar á La Fayette y al corregidor de la ciudad y después interceptarnos los víveres.—Firmado—Barauz. Este billete había sido redactado por la facción de Orleans para envolver en este negocio á Monsieur, puesto que el marqués había entrado en 1772 en las guardias miras de aquel. Favras salió de las tales guardias en 1775, desde cuya fecha no le había ya visto el príncipe. Los inventores de la tal intriga, creyeron sacar de todo esto un ventajoso partido haciendo ver al pueblo que existían íntimas relaciones entre Favras y Monsieur, hermano del rey, y que el objeto de las tales era el ejecutar el plan denunciado, viniendo de este modo á comprometer en este lio al mismo Luis XVI. Antecedentes eran estos necesarios para entrar en la narración de la muerte de Favras. Suplicamos el perdón si la pesadez en demasia ha marcado los anteriores párrafos.

Apenas Monsieur tuvo noticia de toda esta calumnia no temió presentarse ante la municipalidad, no para vindicar su honradez y lealtad ultrajadas pues eran harto conocidas, sino para lamentarse de la malignidad y perfidia con que se había hecho circular el transcrita billete, terminando su discurso, con estas palabras, como dice un célebre historiador, de un nieto de Enrique IV: Mi boca no debe

LATIGAZOS

Hay rumores de que cansado el Brasil del gobierno provisional, rogará á su depuesto soberano el regreso al trono.

¡Pues vaya un gobierno! Provisional, y antes de que se estatuya, ya le expulsan.

Los ópimos frutos
De la democracia,
Me parece que esto
Tiene mucha gracia.



Dice *El Liberal*:

«Asegura un periódico que el Sr. Sagasta, aunque mejor de su dolencia, se queja todavía de su flojedad.»

Bien lo puede decir, porque su flojedad no ha dado resultados.

Tanto es así, que ahora le han puesto en un aprieto.

Estas crisis vuelven los sesos agua al más experto y astuto.

Debe, pues, andar con ojo
Sagasta en lo sucesivo,
Que no es lo más adoptivo
Andar flojo.



La Justicia dice que despues de votarse el sufragio, nos ahogaremos.

Bien se conoce que hay muchos chapuzadores
Todo s los que le votan y defienden.

De manera, que segun eso, el sufragio resultará una chapuceria.

Ya, pues sobre ahogarnos, más vale pasarlo mal; y sobre ahogarnos, que se ahogue el sufragio.

Y estaremos señores
Perfectamente,
Y que corra el sufragio
La mala suerte.



Apuntes para la historia:

«El juez de instrucción de Albacete ha procesado al alcalde de aquella capital por asuntos relacionados con la administración de los fondos municipales.»

Se notificó al ministerio de la Gobernación.
Y resultó de aquí la suspensión del alcalde.

La Iberia, que da la noticia, ¿no nos podría decir en qué condiciones se verificó la usurpación?

Porque esto de cometer un abuso de tal jaez y suspender á uno en el cargo, nos parece muy lindo.

Porque el administrador
Suspense, puede muy bien
Reirse, haciendo desdén
Del señor juez instructor.



Dice *La Monarquía*:

«Segun un periódico de ayer mañana, los reformistas se embarcan.»

Y bien mirado, obran con mucha cordura.

¿Qué van á hacer aquí?

Ya hacía tiempo que esperaban, en vista de su inacción, una ocasión propicia para el viaje.

Y nunca mejor que ahora, que el Sr. Bosch, presunto ministro de nuestras posesiones ultramarinas, les puede brindar con una colonia, para que se separen del resto de los que habitan la Península.

A cuya colonia en vista
De la población extraña,
Llamarán, al ir de España,
Necrópolis reformista.



¡Socorro! ¡socorro!

«Se dice que los Sres. Sagasta y López Domínguez tienen pendiente...»

Y con puntos suspensivos.

Que, como quien dice, están si se despeñan ó no por el declive hasta el abismo.

La situación es peligrosa

Porque, ó se escapan por la tangente...

O caen por la pendiente dando tumbos.

¡Pobres hombres!

¡Infeliz Sagasta!

Después de haberse mantenido tanto tiempo firme en su poltrona... ¡cataplín!

Porque ahora por lo visto
si va de veras;

Porque viene la crisis
á la carrera.



Un Sánchez segundo cabo
Dejó el cubano distrito;
Mas he aquí que á Sánchez quito,
Sánchez puesto; porque al cabo
No se perdió ni un ochavo
Con la sanchuna mudanza.
Tengamos justa esperanza:
De Sancho á Sánchez, va poco,
Y si es por mí yo colocó
Por aquel, un Sancho Panza.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilitica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO.

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clinica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 45, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

VINOS SUPERIORES DE MESA

DE

J. BALLESTEROS

Arroba, 9 y 10 pesetas.—Botella de tres años, 4 peseta.—Burdeos, botella, 2 pesetas —Medoc, botella, 2,50 pesetas.—Jerez, botella, de 3 á 12 pesetas.
Manzanilla, Málaga, anisados, etc., etc.

22, Esparteros, 22.

SALCHICHON

legítimo de Vich, fabricado especialmente para la casa de

PRAST,

Arenal, 8, Madrid.

PROFESORA

FRANCESA Y DE LETRA INGLESA

Dá lecciones á domicilio.

Fomento, 17, segundo.

POESÍAS

DE DON JOSÉ MARÍA CARULLA

PONTÍFICE MÁXIMO.

VERSIÓN LIBRE, AUTORIZADA POR EL SANTO PADRE,

DE DON JOSÉ MARÍA CARULLA

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid y Director de *La Civilización*.

Este libro contiene también todas las poesías originales latinas ó italianas del Sumo Pontífice. Vale ocho reales.

VALVERDE, AL CLERO 18, MADRID.

Especialidad en sombreros de canal, castor, seda

de
FÉLIX ALGAR

Pesetas.

De castor, para señores obispos.....	80
De idem extras, para sacerdotes, de.....	15 á 30
De merino y seda, de íd. de	15 á 20
Bonetes y solideo de raso, de.....	3 á 5
Birretes de raso para doctores y magistrados, de	10 á 15

Se mandan á provincias y hace toda clase de composuras.

ADVERTENCIA

Se ruega á nuestros señores suscritores de provincias se pongan al corriente en sus pagos con esta Administración.

La misma observación hacemos á nuestros correspondientes y paqueteros.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas

abrírse despues de lo que dejo referido sino para pedir indulgencia á los que tan inhumanamente me ofendieron.» Pero voy desviándome del asunto principal.

El marqués de Favra (1) compareció ante sus jueces con aquella serenidad y firmeza que inspira la inocencia y que supo hacer valer, porque á su talento despejado reunia la facilidad de expresarse con gracia: la modulación sus palabras tenia un encanto á que es difícil resistir, su fisonomía era agradable finos sus modales y decente su porte su estatura era regular y bien proporcionada, de una mirada noble que prevenía en su favor; la fina curiosidad y esmero de sus vestidos, y la cruz de San Luis de que estaba condecorado realzaban el todo de su buena presencia: sus cabellos empezaban á encanecerse aunque no tenía más que 46 años: sus ojos eran negros y grandes, su tez morena con gracia y su nariz aguileña; era naturalmente reservado hablaba poco y meditaba mucho.» Era menester haber perdido la vergüenza para transformar á semejante hombre que no tenía rango, ni bienes ni apoyo, ni crédito en el pueblo, era jefe de conjurados. Representó á sus jueces que era el colmo del absurdo suponerle que había tenido la idea de mandar el reino, no teniendo para su ejecución más que á los dos delatores y por cajas militar cien luises; y como estos

(1) Quiero hacer constar que en la sentencia y muerte de este desgraciado he procurado seguir á Velaunde, por ser quien á mi juicio mejor le trata, á quien deben atribuirse los párrafos entre comillas.

dos acusadores eran los mismos que le delataron hizo observar que en justicia era una monstruosidad inaudita el que los mismos hombres fuesen á un tiempo mismo testigos y acusadores.»

En el discurso de su defensa no perdió nunca aquella actitud noble é hidalga que siempre caracteriza á la inocencia: hizo ver á sus jueces las contradicciones en que incurrieran sin hamillarlos, en suma fué siempre respetuoso para aquellos que injustamente le juzgaban.

Estos no estaban de ninguna manera dispuestos á que se derramase una sola gota de sangre que había siempre de estar humeante en su conciencia, por lo que La Fayette y los orleanistas hicieron que el furioso populacho rodease el Châtelet y prorrumpiese en ludibrios contra él; hizo aquel ver á los jueces que era necesario entregar al pueblo el reo sino quería desaparecer entre picas y espadas los miembros del tribunal. Este accedió atemorizado y el 30 de Enero de 1720 cuarenta jueces se encontraban colocados en lo alto de la sala: un dosel sombreaba la cabeza del presidente; en medio de aquél había una divina imagen del autor de nuestra sacrosanta religión espirando sobre la cruz, y en frente el retrato del rey; una multitud inmensa de curiosos llenaba la sala y el interior y las puertas estaban guardadas por los granaderos de la guardia nacional.»

Leyose el proceso en cinco horas y media y Prunville procurador del rey se levanta y pide la muerte del acusado. Este se presenta con la serenidad de una conciencia pura, colocán-

veras imputaciones contra aquellos monstruos infames.

Pero Favras con su natural sencillez y el heroísmo de un mártir responde: «teneis razon: sentiria ser causa del más leve movimiento del pueblo. Dicto tres renglones y soy con vos.»

Las ocho suenan en un cercano reloj. ¡Ya no vas á oírle más! Favras se levanta y da un eterno adios á los circunstantes. Ya á la vista del patíbulo su confesor palidece, y cae en sus brazos ¡Espectáculo conmovedor! ¡Patético cuadro!.. Jamás lo presencié la humanidad!... Favras prodiga los auxilios corporales á quien se los había suministrado espirituales y había confortado su alma con los consejos celestes, haciéndole recobrar las perdidas fuerzas.

«Luego que la víctima estuvo en la parte superior de la escalera de la horca, la belleza de su fisonomía, el agrado de sus miradas, la serenidad de su rostro, la dignidad de su porte, sus largos cabellos esparcidos sobre la espalda la blancura de aquella túnica que hacía como el adorno del sacrificio, todo impuso tal respeto y silencio, que el furor encarnizado de la multitud cesó, el verdugo se conmovió y se llenaron sus ojos de lágrimas. Cuando desde allí Favras exclamó: «ciudadanos, nuevo inocente, pedid, pedid á Dios de bondad por mí:» el ejecutor le dejó sollozando: «gritad más alto para que os oigan;» y entonces Favras esforzando más la voz repitió, «ciudadanos, nuevo inocente, pedid á Dios por mí.» Y como el verdugo permaneciese inmóvil y en la plaza continuase el más profundo silencio, Favras se vuelve hacia él y con una serenidad ange-